

## MEMORIA CONSTRUCTIVA:

### Escuela de Hostelería en Matadero

Medina Sidonia (Cádiz)

María González y Juanjo López de la Cruz. Sol 89

Fotos: Fernando Alda

La densidad de la arquitectura de principios del XIX del antiguo matadero, constituida por muros, patio, piedras, cal y las columnas desplazadas del templo fenicio de Hércules-Melcart, contrasta con el espacio simétrico que ha permanecido vacío durante dos siglos como lugar de llegada del ganado, callejón de sacrificio y corral de porcino y vacuno. Este vacío es el reflejo negativo del propio matadero, un lugar vacante limitado por el potente muro encalado que encierra el solar y que rodeaba a la edificación original por dos de sus lados. La nueva cubierta de la intervención permite solidificar este espacio entre muros, clarificando el ámbito original, al tiempo que reinterpreta el modo compositivo arraigado en el lugar de volúmenes blancos rematados con piezas cerámicas.

La nueva cubierta, confinada entre los muros perimetrales, eriza su perfil configurando una serie de claristorios que buscan la luz y su reflejo en la multitud de cubiertas que van remontando la loma de Medina Sidonia. Este elemento recurre a la idea de plano cerámico modelado para trazar una geometría que según la necesidad y escala del espacio protegido se alza o agacha confiriendo una sección quebrada que se reviste completamente de piezas de cerámica cocida. Dicho material, colocado en formato de 13x13 cm., confiere unidad al conjunto intervenido y su trazado se encrespa para albergar el nuevo programa de la Escuela de Hostelería, mientras que las naves del matadero se vacían y se sitúan en ellas los comedores abiertos al patio original.

Tras la demolición de los elementos de poco interés adheridos a lo largo del tiempo, se consolida el núcleo original en torno al patio y se disponen en el vacío de los antiguos corrales las cocinas didácticas y las aulas, articuladas mediante gruesas bandas construidas que densifican la transición de unas a otras. Un revestimiento continuo de piezas de gres de 12x22,5 cm continúa el pavimento de las cocinas sobre los paramentos verticales, generando así una suerte de cuencas cerámicas como espacio idóneo de trabajo cuya altura se interrumpe en la cota de apoyo de la cubierta, incidiendo en la construcción de ésta como un plano único que queda perforado por una serie de patios que funcionan como chimeneas de ventilación y como grandes maceteros de especies culinarias.

La austeridad del matadero habita aún en sus muros y algunos elementos como las columnas provenientes del convento de San Francisco de la localidad, que algunos historiadores sitúan originariamente en el templo fenicio de Hércules-Melcart, cuya diáspora traza una red dispersa de desplazamientos en la trama de Medina donde aún se encuentran otras gemelas. Quisiéramos conservar algo de ese carácter. Los viejos forjados son desmantelados y sustituidos por losas de hormigón de entrecalles curvas encofradas con tablilla que remiten a los originales, los paramentos se revisten con mortero de cal bruñido y para el pavimento y algunos aplacados recurrimos a un granito gris abujardado. Todo es algo áspero y hosco, procurando no velar el recuerdo que el edificio posee de una industria primitiva ni ignorar que se trató de un lugar dedicado al sacrificio.

Fotografías: Fernando Alda